

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y
Humanidades, Asunción, Paraguay.**

ISSN en línea: 2789-3855, marzo, 2025, Volumen VI

Programas de desarrollo de conductas prosociales en la niñez: Revisión sistemática

**Programs for the Development of Prosocial Behaviors in
Childhood: A Systematic Review**

Ana Mary Toirac Cabezas

anamarytc112@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-4876-5247>

Universidad del Azuay

Cuenca – Ecuador

Ximena Chocho Orellana

achocho@uazuay.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0001-5453-0849>

Universidad del Azuay

Cuenca – Ecuador

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3730>

Artículo recibido: 22 de marzo de 2025.

Aceptado para publicación: 05 de abril de 2025.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.


Redilat
Red de Investigadores
Latinoamericanos

NÚMERO

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3730>

Programas de desarrollo de conductas prosociales en la niñez: Revisión sistemática

Programs for the Development of Prosocial Behaviors in Childhood: A Systematic Review

Ana Mary Toirac Cabezas

anamarytc112@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-4876-5247>

Universidad del Azuay

Cuenca – Ecuador

Ximena Chocho Orellana¹

achocho@uazuay.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0001-5453-0849>

Universidad del Azuay

Cuenca – Ecuador

Artículo recibido: 22 de marzo de 2025. Aceptado para publicación: 05 de abril de 2025.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

Los programas de desarrollo de conductas prosociales buscan promover estos comportamientos desde la niñez, con el objetivo de evidenciar su impacto a futuro. Por lo cual, es crucial analizar las características, el impacto y las variables moderadoras que inciden en la efectividad de dichos programas. En base a lo anterior la presente investigación tuvo como objetivo principal identificar cuáles son los programas fundamentales de desarrollo de conductas prosociales en la niñez. Se llevó a cabo una revisión sistemática basada en el método PRISMA, abarcando artículos de acceso libre publicados en los últimos 10 años en Latinoamérica y España. La búsqueda se realizó en las bases de datos Scielo, Dialnet, Google Académico y Redalyc, y se examinaron cinco estudios relacionados al tema de investigación. Entre los principales hallazgos, se observó que estos programas benefician significativamente a los niños al reducir conductas agresivas, lo que a su vez mejora sus relaciones interpersonales. Asimismo, se encontró que el desarrollo de conductas prosociales contribuye de manera positiva al rendimiento académico y al bienestar general de los niños. Además, entre las principales variables moderadoras de la efectividad de los programas destacan: el género, el nivel socioeconómico, el contexto y la pertenencia a una religión. En conclusión, estos programas fomentan la educación en valores y el desarrollo de habilidades socioemocionales esenciales para su vida.

Palabras clave: niñez, conducta prosocial, programas prosociales, prosocialidad

Abstract

Programs for the development of pro-social conducts seek to promote these behaviors from childhood, with the aim of proving their impact in the future. Therefore, it is crucial to analyze the characteristics, impact and moderating variables that influence the effectiveness of these programs. For this reason, the main objective of this research was to identify the major programs for the development of pro-social behaviors in children. A systematic review based on the PRISMA method was carried out, covering open access articles published in the last 10 years in Latin America and

¹ Autora de correspondencia.

Spain. The research was conducted through databases such as Scielo, Dialnet, Google Scholar and Redalyc, reviewing five articles related to the topic of this investigation. The main findings revealed that these programs significantly benefit children by reducing aggressive behaviors, which leads to an improvement in their interpersonal relationships. Likewise, it was found that the development of pro-social behaviors contributes positively to children's academic performance and general well-being. In addition, among the main moderating variables of the effectiveness of the programs: gender, socioeconomic level, context, and religious belief stand out. In conclusion, these programs promote education based on values and the development of socioemotional skills that are essential for their lives.

Keywords: childhood, pro-social behavior, pro-social programs, prosociality

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons.



Cómo citar: Toirac Cabezas, A. M., & Chocho Orellana, X. (2025). Programas de desarrollo de conductas prosociales en la niñez: Revisión sistemática. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 6 (2), 1784 – 1806. <https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3730>

INTRODUCCIÓN

El estudio de conductas prosociales en niños ocupa un lugar importante en la investigación psicológica. Los resultados que proyecta este campo sugieren que es posible influir positivamente la manifestación de comportamientos prosociales en estas edades por la vía de intervenciones puntuales que promuevan actos solidarios, empáticos y de ayuda a los otros (Ceballos et al., 2019).

En la actualidad existen diversos programas destinados a incrementar y desarrollar actitudes prosociales en niños, desde edades muy tempranas hasta los 10 años. Estos programas tienen como principal objetivo fortalecer el desarrollo personal, el razonamiento prosocial, las relaciones interpersonales, entre otros, mediante juegos y actividades creativas (Martínez y Borda, 2020).

Estos programas han mostrado una mejoría en las conductas prosociales de los niños, evidenciando un incremento en su razonamiento prosocial, base de todo tipo de conductas prosociales, así como una disminución de actitudes violentas. Sin embargo, existen variables que interfieren en el éxito del desarrollo de los programas. Dichas variables están relacionadas con la cultura, el nivel socioeconómico, el género, el contexto donde se desenvuelve el sujeto, entre otras (Vásquez, 2017). Es importante realizar una revisión sistemática para analizar las características, el impacto y las variables moderadoras que inciden sobre la efectividad de los programas.

Esta investigación busca responder a las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los principales programas de desarrollo de conducta prosocial dirigidos a niños? y ¿Cuáles son los enfoques más efectivos en los programas de desarrollo de conductas prosociales?

El objetivo general de esta investigación fue realizar una revisión sistemática de los programas de desarrollo de conducta prosocial dirigidos a niños. Además, los objetivos específicos fueron: identificar los enfoques, elementos comunes y diferencias entre los programas que han demostrado ser más efectivos y examinar las variables que pueden influir en la efectividad de los programas como el contexto cultural, nivel socioeconómico y duración de la intervención.

El término "prosocial" fue creado para referirse a las características opuestas de los antisociales. Es un fenómeno complejo, basado en un sistema de creencias y sentimientos propios de las personas. La prosocialidad describe un comportamiento en el que los individuos realizan acciones solidarias dirigidas hacia otras personas (Auné et al., 2019).

Es importante mencionar que los comportamientos prosociales son acciones que se realizan de manera voluntaria, con el fin de ayudar a otros, motivadas por acciones altruistas o no. Estas conductas incluyen donar, cuidar, confortar, compartir y empatizar con los demás. Su principal objetivo es fomentar relaciones positivas, empáticas y cooperativas (Moñivas, 2021).

Por otra parte, se han llevado a cabo estudios tales como: El desarrollo de la empatía y su relación con la conducta prosocial y agresiva, los cuales han demostrado el papel de las emociones positivas y su efecto sobre los pensamientos y acciones, mejorando la manera de actuar ante diferentes situaciones debido a una potencialización de recursos personales a nivel físico, social y psicológico. Por esta razón, la emocionalidad positiva relacionada con la empatía es el primer predictor de la conducta prosocial (Samper, 2014).

De igual manera, es necesario destacar la importancia del pensamiento prosocial como uno de los pilares esenciales previos a la conducta prosocial. En otras palabras, se enfatiza en la manera en que una persona maneja y resuelve los conflictos que surgen al tener que decidir entre satisfacer sus propios deseos y necesidades frente a los de otras personas, especialmente en situaciones donde las normas legales, sanciones, autoridad y otras influencias externas son irrelevantes o minimizadas (Cerchiaro et al., 2019).

La principal pregunta que se realizan los programas de investigación es ¿Por qué algunas personas pueden actuar de manera prosocial y por qué otras no? Por esta razón, los estudios agregaron como fuente motivacional de la prosocialidad al egoísmo, a la par con el altruismo.

Esto se explica debido a que las personas realizan buenas acciones esperando una reciprocidad con fines egoístas. De la misma manera, pretenden construir una imagen de ellos mismos como personas benevolentes y amables. Además, se ha demostrado que realizar acciones en beneficio de los demás genera bienestar en uno mismo, sin embargo, aunque este último motivo no parezca tan egoísta, puede ser disfrazado por la persona para disminuir sentimientos de culpa o ansiedad (Learning, 2013).

METODOLOGÍA

Dentro de los criterios de elegibilidad se incluyeron artículos publicados durante los últimos 10 años, empíricos, en inglés y español, en países de Latinoamérica y España, de acceso libre. Los programas de los estudios revisados incluyen únicamente a la niñez como población objetivo.

Por otro lado, se descartaron aquellos artículos que fueron publicados hace más de 10 años, que no poseen una base empírica o científica comprobada, y que fueron publicados en países europeos aparte de España. Los artículos que tenían como población base a adolescentes y adultos fueron rechazados.

La búsqueda fue realizada con el apoyo de motores especializados en artículos científicos de acceso libre y motores de búsqueda como: Scielo, Dialnet, Google Académico y Redalyc.

Para obtener información más relevante, los artículos utilizados incluyeron las siguientes palabras clave: infancia temprana, niñez, conducta prosocial, empatía, razonamiento prosocial, programas prosociales, tendencias prosociales, prosocialidad. Asimismo, para llevar a cabo la búsqueda en inglés se usaron las siguientes keywords: early childhood, childhood, prosocial behavior, empathy, prosocial reasoning, prosocial programs, prosocial tendencies, prosociality. Una vez obtenidos los artículos más relevantes, se realizó una filtración acorde a los criterios de inclusión. Este proceso se llevó a cabo entre los meses de mayo, junio y julio del 2024.

Proceso de selección de estudios

Primordialmente se desarrolló un primer cribado, en el cual se descartaron aquellos artículos que tomaban otras poblaciones participantes en los programas. Además, se excluyó toda la información que no provenía de los motores de búsqueda seleccionados. Se eliminaron los documentos duplicados y aquellos que no aportaron datos de investigación acorde a los objetivos.

Posteriormente, se analizaron los resúmenes y los resultados de los programas ejecutados para comprobar que cumplían con los objetivos de la investigación y que estuvieran acorde al tema de interés.

Finalmente, se filtraron los documentos leyéndolos de manera más cautelosa y crítica. Se descartaron aquellos artículos que no cumplían con las fechas solicitadas, así como aquellos que no fueron de acceso libre, publicados en los idiomas español e inglés.

Estrategia de extracción de datos

Se realizó una búsqueda sistematizada de artículos científicos correspondientes al tema de investigación. A continuación, se creó un formulario de extracción de datos de Excel, el cual permitió resumir los aspectos más importantes de los estudios fundamentales. Los principales aspectos que contuvo esta tabla son: título, año, autores, semejanzas, diferencias, título de los programas, enfoque y técnicas.

Una vez que se completó el formulario, se realizó un análisis riguroso de toda la información obtenida, para proceder a seleccionar los datos más importantes que enriquecieron este estudio.

Variables e información

Las variables más relevantes que se obtuvieron de cada estudio estuvieron relacionados a la edad, género, contexto, religión, y principales resultados y estrategias de los programas aplicados en niños para aumentar las tendencias prosociales.

Criterios de extracción de datos

Se utilizó un formulario de extracción de datos, para organizar de mejor manera los aspectos más importantes de los estudios seleccionados. Los aspectos principales considerados incluyen: título, fecha de publicación, autores, país, principales resultados, descripción de la población, metodología y duración de los programas.

Proceso de extracción de datos

El proceso de extracción de datos se ejecutó mediante una revisión exhaustiva de la literatura. Los artículos fueron filtrados con ayuda del programa Parsifal, el cual sirvió para descartar aquella información que no cumpliera con los criterios de inclusión requeridos.

Para analizar los datos obtenidos en la revisión sistemática se ejecutó un pertinente análisis descriptivo mediante un formulario de Excel, en el cual se pudieron identificar los elementos comunes y diferencias, así como los elementos que influyen en el posible éxito de los programas de desarrollo de conductas prosociales, esto posibilitó la integración de los descubrimientos logrados mediante la revisión sistemática, lo cual facilitó la generación de aportes e interpretaciones más detalladas de los resultados.

Este estudio tuvo como objetivo principal analizar los programas de desarrollo de conductas prosociales en la niñez, a partir de esto las preguntas principales de investigación fueron: ¿Cuáles son los principales programas de desarrollo de conducta prosocial dirigidos a niños? y ¿Cuáles son los enfoques más efectivos en los programas de desarrollo de conductas prosociales?

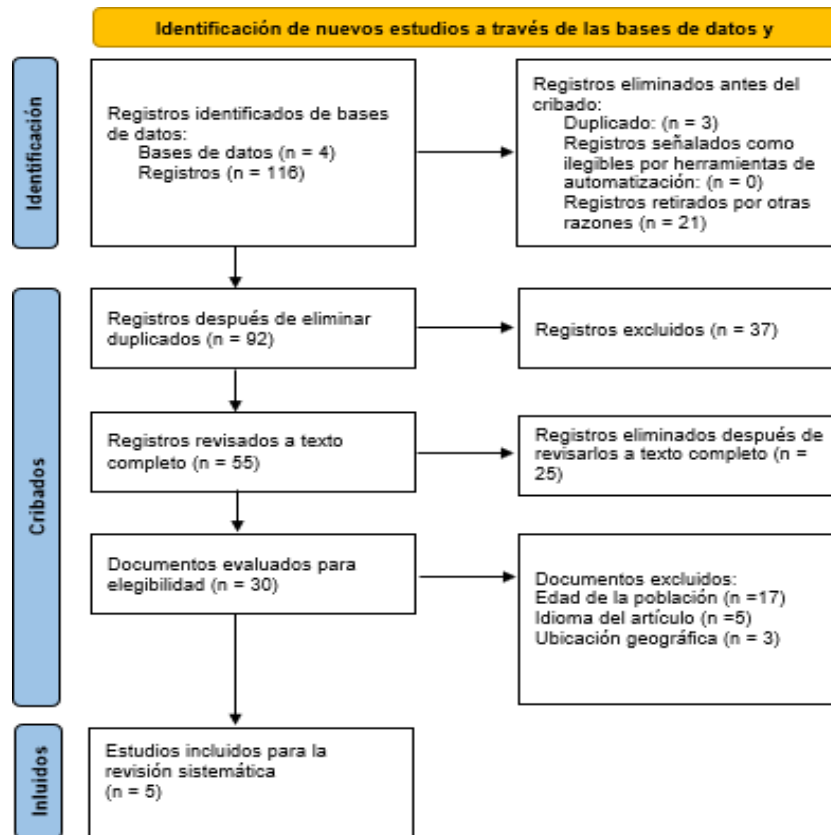
Para responder a estas preguntas y objetivos consideramos 5 artículos, a continuación, se exponen los resultados evidenciados.

Selección de resultados

Como resultado de la búsqueda sistemática se encontraron un total de 116 artículos. Sin embargo, según los criterios de inclusión (es decir, un estudio empírico que contiene nuevos datos primarios y publicado en un artículo revisado por pares en idioma inglés y español, publicados en países de Latinoamérica y España), se excluyeron un total de 111 artículos, porque no cumplían con los requerimientos previstos. Esto dejó un total de 5 estudios que cumplían con los criterios de inclusión (Ver figura 1).

Figura 1

Diagrama de flujo



Fuente: Tomado de Page MJ, McKenzie JE, Bossuyt PM, Boutron I, Hoffmann TC, Mulrow CD, et al. The PRISMA 2020 statement: an updated guideline for reporting systematic reviews. *BMJ* 2021;372:n71. doi: 10.1136/bmj.n71

Características de los estudios

Los estudios fueron publicados entre los años 2018 y 2024. La muestra total de los participantes incluidos en todos los estudios varía entre 24 y 3000 personas, con un rango de edad entre 4 a 9 años. La duración de los programas realizados varió entre 1 mes a 4 años.

DESARROLLO

Clasificación

Los programas actuales de desarrollo de tendencias prosociales destacan que las conductas prosociales se clasifican según las formas en que los sujetos proporcionan ayuda. Estas se clasifican en distintos tipos, como la asistencia física, el servicio físico, el acto de dar, la ayuda verbal, el consuelo verbal, la confirmación y valorización positiva del otro, escuchar profundamente, empatía solidaridad presencia positiva y unidad (Auné et al., 2014).

Igualmente, existen dos principales miradas sobre la concepción y clasificación de las conductas prosociales. Primeramente, González (2009) manifiesta que se puede clasificar como una conducta prosocial, toda acción social positiva; indica que la prosocialidad abarca una extensa gama de

comportamientos que son realizados en beneficio de otros, dejando de lado si la acción es motivada por un deseo desinteresado o por otros motivos.

En el mismo sentido, Auné et al. (2014) a partir de esta clasificación, expresa que se pueden distinguir diversos tipos de conductas prosociales, que incluyen:

Conducta prosocial de ayuda directa versus conducta prosocial de ayuda indirecta: La ayuda directa ocurre cuando el observador interviene personalmente en la situación, mientras que la ayuda indirecta sucede al buscar la colaboración de otra persona que es quien interviene directamente.

Conducta prosocial solicitada versus conducta prosocial no solicitada: Una conducta prosocial solicitada ocurre en respuesta a una solicitud específica, mientras que una conducta prosocial no solicitada se realiza voluntariamente sin ninguna petición explícita.

Conducta prosocial de ayuda identificable versus conducta prosocial de ayuda no identificable: Este criterio hace referencia a la capacidad de identificar al donante. En la conducta prosocial identificable, es posible reconocer al benefactor; pero en la conducta prosocial no identificable, el acto de ayuda permanece anónimo.

Conducta prosocial de ayuda en situación de emergencia versus conducta prosocial de ayuda en situación de no emergencia: La asistencia en situaciones de emergencia sucede cuando hay una amenaza real o un daño, mientras que la ayuda no urgente está relacionada con eventos previsible y habituales.

Conducta prosocial en situación de emergencia versus conducta prosocial institucionalizada: La conducta prosocial institucionalizada se decide en un contexto pacífico, motivada intrínsecamente, mientras que las situaciones de emergencia ocurren de repente y el factor temporal es crucial en la decisión de ayudar.

Conducta prosocial espontánea (no planificada) versus conducta prosocial no espontánea (planificada): Las decisiones rápidas como la ayuda simple y aislada hacia un desconocido se considera una conducta prosocial espontánea. La conducta prosocial no espontánea implica interacciones repetidas con un mayor costo de tiempo. Por ejemplo, el trabajo voluntario sistemático o la contribución regular de dinero a instituciones benéficas.

Por último, Roché (2002), concibe que la realización de acciones prosociales ejerce un papel fundamental en la formación de relaciones interpersonales positivas y enriquece la formación de nuestra identidad.

Concepciones de la conducta prosocial desde las diferentes teorías

Neurobiología

Tejada y Espinoza (2022) realizaron un estudio para indagar sobre las causas neurobiológicas que favorecen a la adquisición de habilidades relacionadas con las tendencias prosociales. Se concluyó que este proceso involucra una relación compleja entre los factores genéticos, hormonales y ambientales que influyen sobre la plasticidad cerebral, permitiendo que los niños identifiquen conceptos, realicen interacciones sociales y comprendan la diferencia entre las acciones positivas y negativas.

Del mismo modo, se pudo comprobar que existen neurotransmisores como la oxitocina y la serotonina involucrados en el aumento de las conductas de empatía y prosocialidad. Esto se debe a que aumentan la confianza y la sensación de felicidad al realizar acciones en beneficio a las demás personas (Agustín y Noguera, 2015).

Psicología positiva

Por su parte, Arias (2015) alude que, la prosocialidad dentro de la mirada de la psicología positiva se puede entender como toda acción que es destinada a ayudar a otras personas, sin buscar un beneficio a cambio. Explica que desarrollar esta capacidad, va de la mano con el nivel de empatía que tiene una persona.

De la misma manera, Martínez (2017) concuerda con que, el principal aspecto que se debe considerar para evaluar las conductas prosociales, es la empatía. Recalca que la empatía es la base para que una persona sea capaz de comprender lo que sienten los demás, desde una perspectiva cognitiva y afectiva, motivando así, las conductas de cooperación.

Psicología cognitivo conductual

Además, dentro de la mirada de la psicología cognitivo-conductual López et al. (2023) entienden que, existe una estrecha relación entre este enfoque y la conducta prosocial; mediante técnicas como la autorregulación y el pensamiento prosocial racional, se puede incrementar la manifestación de la prosocialidad. Mencionan que, mediante la realización de juegos de cooperación grupal, los niños no solo aprenden sobre la importancia de la empatía y la solidaridad, sino que son capaces de modificar sus comportamientos.

Psicología del desarrollo y la conducta prosocial

La psicología del desarrollo estudia la manera en la que los seres humanos van evolucionando y cambiando a lo largo de su vida, adquiriendo habilidades, según la etapa vital en la que estos se encuentren (Madruga y Queija, 2019).

Se entiende a la niñez como la primera etapa del desarrollo humano, en la cual comienza la vida. Esta etapa se divide en dos categorías, la infancia temprana comprende desde los 0 meses hasta los 5 años, por otra parte, la infancia comprende desde los 6 años hasta los 11 años. Los sujetos experimentan un crecimiento físico y cognitivo significativo, ligados a aspectos emocionales y ambientales que establecen las bases de su salud mental y física a lo largo de su vida. Durante esta etapa los niños son más receptivos a desarrollar conductas prosociales a comparación con las otras etapas evolutivas (Martín et al, 2022).

De la misma forma, la adolescencia es un período vital de la evolución humana, en la cual se experimentan cambios físicos debidos al inicio de la pubertad. En cuanto al nivel cognitivo, comienzan a refinar el pensamiento crítico, el cual les permite forjar una identidad. A nivel emocional, se enfrentan a diversos retos, ya que deben aprender a establecer límites con los adultos y pares. En esta etapa, los adolescentes logran desarrollar un nivel de prosocialidad más elevado, al ser capaces de comprender de manera más profunda las emociones de los demás. Por ende, son motivados con mayor facilidad para ayudar a otros, sin obtener beneficios personales (Lillo, 2004).

Por último, se concibe a la adultez como el estado máximo de desarrollo evolutivo de un sujeto, a nivel emocional, físico y cognitivo. Los adultos alcanzan un estado de plenitud física, al comenzar a notar efectos del envejecimiento. A nivel cognitivo, han perfeccionado su pensamiento reflexivo y crítico, el cual les facilita el desarrollo de habilidades como la empatía, la cooperación y la prosocialidad. A nivel emocional, son sujetos con mayor autocontrol y pueden identificar de mejor manera sus propias emociones y las del resto. Los adultos son considerados los seres más prosociales, debido a su acceso a recursos y madurez emocional (Filardo, 2010).

Prosocialidad en la niñez

El perfeccionamiento de las habilidades prosociales en niños juega un papel crucial en el desarrollo socioemocional de los mismos. Les permite adquirir nuevas capacidades que favorezcan al establecimiento de relaciones interpersonales saludables y positivas con sus pares y personas adultas (Gross et al., 2017).

La prosocialidad durante la infancia puede ser influenciada por el entorno familiar, la manera en la que suceden sus primeras experiencias sociales, las personas con las que se

comienzan a relacionar, la enseñanza de normas y valores éticos, dentro del entorno familiar y escolar. Un aspecto imprescindible que considerar en la prosocialidad es enseñar a los niños a reconocer y gestionar las emociones, para que sepan entenderlas y puedan responder ante las emociones y las necesidades de los demás (Martín et al., 2015).

La prosocialidad es el resultado de una serie de procesos y respuestas emocionales interpersonales e intrapersonales, como respuesta de interacciones en los ambientes que rodean a los niños, tanto familiar como social. El primer contexto es el familiar, de este depende que los niños entiendan a la prosocialidad como una tendencia positiva. Estudios realizados por Scrimgeour et al. (2016), han demostrado que los niños desde los 12 a 14 meses se encuentran compartiendo información relevante con los padres. Señala además que, desde los 18 meses hasta el tercer año de vida los niños aprenden a mostrar preocupación y compasión por aquellos que, bajo su percepción, piensan que se encuentran en alguna situación peligrosa (Scrimgeour et al., 2016).

Es necesario inculcar una educación emocional desde las primeras etapas de la infancia, para que los niños puedan entender el papel que juega cada emoción y el valor que poseen. Las emociones tienen una gran influencia sobre el comportamiento prosocial, las emociones positivas generan comportamientos favorables hacia los demás (Rivera e Intriago, 2022).

La inteligencia emocional incluye la conciencia social, la regulación emocional, la empatía, las habilidades sociales, es decir, aspectos que se relacionan con la conducta prosocial. Se ha comprobado que los niños que desarrollan desde temprano una buena inteligencia emocional muestran mayor número de actos de servicio, empatía y son capaces de resolver los problemas de una manera constructiva, a lo largo de toda su vida (Escobar et al., 2024).

En el desarrollo de tendencias prosociales en los niños, un aspecto vital a considerar es el estilo de crianza de los padres. Si los padres muestran conductas de afecto positivas, establecen normas y límites claros, control equilibrado, y sobre todo un estilo de crianza basado en la confianza, que fomente la cooperación, empatía y la solidaridad, permiten que exista una democracia dentro de la casa (Batoool y Lewis, 2020). Todo esto hace que los niños se sientan valorados, que perciban un ambiente cálido dentro de su hogar, que fomente las acciones de ayuda hacia otras personas y las entiendan como actos positivos que deben repetir (Hu y Feng, 2022).

Por otra parte, Valdés et al. (2023) en su estudio denominado cultural context and the development of prosocial behavior in children; identificaron que la prosocialidad en la niñez no solo presenta una relevancia en la manera en la que los niños son aceptados y establecen relaciones significativas, sino que también presenta una correlación con otras dimensiones del desarrollo adaptativo. Por ende, se puede utilizar como un medidor de competencias socioemocionales futuras, así como de la educación y la evolución que tendrá el niño en su salud mental.

Por otro lado, las consecuencias negativas para los niños que no logran desarrollar comportamientos prosociales se muestra en un empobrecimiento de sus relaciones interpersonales. Asimismo, enfrentan dificultades en el ámbito académico y en los trabajos colaborativos, ya que no son capaces

de reconocer y gestionar de manera correcta sus emociones. De igual manera, les cuesta entender las emociones de las demás personas y responder a sus necesidades. Por lo tanto, se pueden reflejar consecuencias a largo plazo, como la incapacidad de formar relaciones interpersonales significativas y saludables (Zúñiga y Zúñiga, 2020).

La conducta prosocial fomentada en el contexto educativo

Las escuelas desempeñan un rol trascendental en el desarrollo del comportamiento prosocial. Entre las principales técnicas que emplean, se encuentra principalmente el modelado por parte de los educadores, quienes se muestran como ejemplos a seguir, realizando acciones solidarias y empáticas para influir positivamente sobre sus estudiantes. Igualmente, los profesores incluyen estrategias de enseñanza de habilidades prosociales, implementando la educación de la empatía, la resolución de conflictos de forma pacífica, comunicación asertiva, la solidaridad y compañerismo como parte del currículum mediante la ejecución de actividades divertidas e innovadoras (Cicardini et al., 2021).

Adicionalmente, las escuelas fomentan la participación activa de los niños en actividades que involucran a la comunidad, brindando servicio de apoyo a otras personas, aumentando el sentido de pertenencia, de responsabilidad social y de solidaridad. Para que estas técnicas sean más efectivas, hay que reconocer el esfuerzo de los niños y sus logros, con el fin de que asocien sus actitudes como algo bueno que deben repetir (González et al., 2019).

Variables moderadoras de las conductas prosociales

Es fundamental considerar el análisis de algunas variables que tienen un impacto directo en la efectividad de los programas para promover comportamientos prosociales en niños.

Bandura (1991) asegura que, el entorno es uno de los factores ambientales determinantes en el comportamiento infantil, ya que diversas situaciones sociales y culturales influyen en la percepción y respuesta a las necesidades de los demás (Auné et al, 2014; Gómez, 2019).

De igual manera, dentro de las variables ambientales que pueden afectar el comportamiento de los niños se encuentra el contenido multimedia, como las redes sociales, las películas y series, entre otros. Estos también representan contextos y situaciones que reflejan el modo de accionar de las personas, por ende, los niños quedan expuestos a copiar patrones de conducta (Muñoz et al, 2010).

La religión también es considerada una variable que influye sobre la adquisición de tendencias prosociales. Los niños pueden ser alentados a seguir roles y modelos amables y solidarios que son socializados dentro de su religión, pueden ser deidades o personas cercanas de su contexto. Asimismo, deciden realizar acciones amables y en beneficio de otros guiados por las normas y reglas impartidas dentro de su comunidad religiosa, lo cual representa un impulso positivo (Marín, 2014).

Además, los estudios han revelado que las mujeres muestran niveles de prosocialidad más altos que los hombres, debido a que estos suelen involucrarse más en situaciones violentas como peleas, robos, insultos, etc. Otra causa está ligada a sus experiencias en la crianza, factores biológicos y normas sociales. Históricamente se les ha asignado a las mujeres un rol de cuidado, ayuda al otro y protección a las personas de su entorno (Torres y Pérez, 2017).

El nivel socioeconómico juega un papel crucial. Las personas con más recursos tienen mayores oportunidades de ayudar a los demás y acceso privilegiado a la educación, lo que les permite cultivar cualidades de bondad y compasión (Auné et al, 2014; Gómez, 2019).

Programas de desarrollo de conductas prosociales en la infancia

En la actualidad, se ha comprobado que los programas que fomentan el desarrollo de comportamientos prosociales en niños han tenido mucho éxito. Han contribuido de forma importante a mejorar el bienestar emocional de los niños, ayudando a disminuir comportamientos agresivos, fortaleciendo la conciencia personal, fomentando la empatía y brindándoles herramientas necesarias para fortificar sus relaciones interpersonales tanto con sus compañeros como con su familia (Cuenca y Mendoza, 2017).

La técnica más utilizada por los programas para desarrollar las habilidades prosociales en los niños es el juego. Utilizan actividades recreativas que ponen énfasis en el entretenimiento y la interacción, sin competir, lo que permite a los participantes disfrutar del juego sin preocuparse por ganar o perder, fomentando el trabajo colaborativo, la resolución de problemas, la empatía, entre otros (Richaud, 2017).

Los programas actuales, también incluyen un espacio de educación emocional para los niños. Realizan actividades como role playing, ruleta de emociones, lecturas reflexivas, ejercicios de resolución de problemas, entre otros, con el objetivo de guiarlos para que puedan reconocer sus propias emociones, estar conscientes de las mismas y vivirlas de manera sana. Se les facilita herramientas de autorregulación y ejercicios que promueven la empatía y el reconocimiento de las emociones de las demás personas (Benavides, 2021).

En este sentido, diversos autores están de acuerdo en que la efectividad demostrada por la ejecución de estos programas varía entre el 50% y el 80%. También demostraron que los niños participantes experimentan un notable crecimiento personal y académico, que se evidencia en mejoras en su rendimiento escolar, relaciones con sus compañeros, aumento de la tolerancia y reducción de comportamientos violentos (Lemos et al., 2015; Palomino et al., 2018; Parra, 2012; Vásquez, 2017).

Además, otros investigadores también desarrollaron programas destinados a desarrollar conductas prosociales en los niños, con el objetivo de disminuir las conductas agresivas, aumentar la empatía, el razonamiento prosocial, el trabajo colaborativo y mejorar el rendimiento académico. Los resultados de dichos programas demostraron que es posible incrementar el desarrollo de tendencias prosociales. Erradicaron sus comportamientos agresivos y aprendieron habilidades de resolución de conflictos que les permitieron integrarse mejor a los grupos.

Mejoraron la visión que tienen sobre sí mismos y esto favoreció su proceso de aprendizaje, motivándolos a ser creadores activos de su conocimiento (Garaigordobil y Maganto, 2011; Gómez, 2019, Martínez et al., 2020).

Mediante un estudio llevado a cabo en España con el objetivo de fomentar conductas prosociales en niños, se encontró que el 17.35 % de la población pudo desarrollar tales comportamientos, observándose una mejora simultánea en su rendimiento académico. Además, se evidenció que los estudiantes mostraban una autoimagen positiva, incrementaron su habilidad para trabajar en equipo y resolver problemas, lo cual contribuyó a su desempeño académico (Inglés et al., 2009).

Un programa destacado llevado a cabo en México, tuvo como principal objetivo establecer una relación entre el desarrollo de las tendencias prosociales en niños de guardería y la variable relacionada con el contexto. La principal teoría de este estudio planteaba que mientras mayor pertenencia muestre un niño a su entorno, podrá desarrollar de mejor manera habilidades de empatía, solidaridad y ayuda desinteresada al prójimo (Benavides, 2021).

En la misma línea, Benavides (2021) se basó en estrategias de aumento de tendencias prosociales, motivando a los niños a que desarrollen habilidades de cooperación, ayuda, reciprocidad y empatía. Una de las técnicas utilizadas fue el refuerzo positivo, lo cual mostró que no era factible, ya que los

niños disminuían sus conductas prosociales cuando se les entregaba un refuerzo por ello. Por otro lado, cuando las conductas estaban ligadas a la motivación intrínseca de los niños, los resultados fueron favorables. Entre los principales resultados se mostró que el 77% de los niños participantes lograron aumentar sus conductas prosociales. Se evidenció que el verdadero éxito de las estrategias utilizadas se debió a que se validó la motivación intrínseca que es el verdadero motor que promueve las acciones de contribución hacia las demás personas.

Asimismo, Hoyo y Ruíz (2023) desarrollaron un programa que pretendía aumentar conductas prosociales y a la misma vez trazar estrategias que mejoren el rendimiento académico de los estudiantes, disminuyendo los niveles de desmotivación. Las estrategias implementadas se basan en juegos de participación activa que incrementa la responsabilidad social, el trabajo colaborativo y la interacción sana entre pares. Tomaron en cuenta variables sociodemográficas como el género y la religión de los participantes. Dentro de los resultados se concluyó que existe una relación significativa entre el género y el desarrollo de habilidades prosociales, ya que las niñas lograron alcanzar mejores resultados. Por otro lado, no existe una relación significativa entre las diversas religiones y el desarrollo de estas tendencias. Sin embargo, cabe recalcar que, los niños pertenecientes a alguna religión pudieron desarrollar de manera más sencilla habilidades relacionadas con las conductas prosociales.

En otro aspecto, López et al (2021) desarrollaron un programa con niños deportistas, utilizando actividades que incrementaron su razonamiento prosocial y sus valores asociados a la tolerancia, la compasión, el trabajo colaborativo, para mejorar sus relaciones interpersonales como grupo, su competitividad y eficacia. Pudieron comprobar que las actividades físicas y recreativas facilitan la transmisión de valores y enseñanzas claves para el desarrollo de seres honestos e integrales. El programa ejecutó actividades para mejorar la convivencia social armónica, la compasión y sobre todo pretendía aumentar el razonamiento prosocial mediante la construcción de escenarios que brindan experiencias enriquecedoras para los participantes.

Por otro lado, Albalá y Guerra (2020) llevaron a cabo un programa para incrementar el sentido de justicia social y el comportamiento prosocial con niños pertenecientes a quinto y sexto grado. Destacaron la importancia que juega el sistema educativo dentro del desarrollo de las tendencias prosociales. Es por ello que dentro de su programa generaron una nueva propuesta curricular que enseña y refuerza la enseñanza de los valores y normas, que promueve la solidaridad, el respeto, el compañerismo, los cuales son elementos fundamentales para que los niños se motiven a brindar ayuda.

Del mismo modo, Albalá y Guerra (202) realizaron actividades que incrementan el desarrollo de habilidades sociales, como deportes en equipo, debates dentro de los salones de clase, trabajos autónomos colaborativos que fomentan la cooperación, la comunicación asertiva, la resolución de problemas, mejorando las relaciones interpersonales de los estudiantes. Los resultados de este programa evidenciaron mejoras significativas en el comportamiento de los estudiantes, las cuales se pudieron reflejar en una mejora en su rendimiento académico, sus relaciones interpersonales y su comportamiento general. Es imprescindible mencionar, que se pudo comprobar que los niños desarrollan comportamientos prosociales cuando se sienten en un ambiente seguro, de confianza y estimulante.

Por su parte, Luna et al. (2020) llevaron a cabo una propuesta para incrementar la conducta prosocial en niños con trastorno del espectro autista, debido a que consideraron que es un aspecto fundamental en las etapas del desarrollo, ya que la prosocialidad ayuda a que se integren de mejor manera a la sociedad y beneficia a su salud mental.

La técnica más efectiva en estos programas ha resultado ser el modelado mediante videos, así como la terapia con animales, ya que los niños aprenden a ser cuidadosos, respetuosos, a valorar la vida de

los demás seres vivos, así como sus necesidades. También, se ha usado la arteterapia, sobre todo la danza y la pintura, para favorecer las interacciones sociales, la comunicación asertiva y el trabajo en equipo. Este proyecto mostró resultados positivos, evidenciando que los niños aumentaron de manera considerable sus conductas prosociales. Esto favoreció de manera simultánea su integración a la sociedad, mejorando sus relaciones interpersonales y la manera en la que se comunicaban. Además, se reflejó un impacto notable sobre la autoestima de los niños, haciéndolos más seguros de sí mismos y del espacio en el que se encontraban (Luna et al., 2020).

A su vez, Roche y Escotorín (2020) realizaron un programa cuyo principal objetivo consistía en aumentar las conductas prosociales mediante la educación emocional. Desarrollaron actividades educativas que mejoran aspectos esenciales como la metacognición prosocial, la empatía, para lograr que los niños incrementen tanto la cantidad como la calidad de sus acciones prosociales. Incluyeron la educación socioemocional y prosocial en el currículum de algunas instituciones educativas, fomentarán la creación de comunidades escolares inclusivas, la participación positiva, solidaria y empática. Utilizaron la técnica reconocida como *Kernels* Prosociales, la cual consiste en generar efectos observables en el comportamiento de otras personas, efectivo para promover la prosocialidad.

Entre los resultados más destacados del programa aplicado por Roche y Escotorín (2020) se pudo revelar un gran éxito, ya que los participantes pudieron potenciar sus comportamientos prosociales y su inteligencia emocional a la par, lo cual favoreció su desarrollo integral como seres humanos. Mejoraron algunas habilidades sociales importantes relacionadas con la generación de la empatía, la metacognición prosocial y su visión sobre las acciones que uno realiza en beneficio de los demás. A nivel global los niños mejoraron su bienestar emocional y su salud mental.

Para concluir, se puede destacar la necesidad de conocer sobre los programas de desarrollo de conductas prosociales en la niñez. Dado que brindan herramientas para que los niños logren incrementar aspectos importantes en su desarrollo integral, como la empatía, la solidaridad, la cooperación hacia otras personas, la comunicación asertiva entre otras habilidades necesarias (Medina et al., 2020). Otro beneficio importante a resaltar, es que, al aplicar técnicas efectivas como el modelado, la participación activa en la sociedad, entre otras, se logra disminuir la agresividad desde tempranas edades (Becerra y García, 2023).

De igual manera, identificar las variables moderadoras como: género, contexto socioeconómico y religión que influyen sobre la prosocialidad y saber adaptarlas a nuestro contexto, es clave para potencializar los resultados positivos de los programas (Luengo, 2017). Cabe recalcar, que los niños que muestran comportamientos prosociales, mejoran de manera significativa su rendimiento académico, su bienestar general y su salud mental (Olivar y Soza, 2021).

RESULTADOS

Resultados individuales de los estudios

En esta sección se presentan los resultados individuales de los estudios incluidos en la revisión sistemática sobre los programas de desarrollo de conductas prosociales en la niñez. Cada estudio ha sido analizado en función a su diseño, características de la muestra y los resultados obtenidos. Mediante la presentación de los resultados se pretende demostrar los efectos positivos de los programas de prosocialidad sobre el desarrollo prosocial de los niños. El análisis de los descubrimientos realizados permite brindar una visión más amplia y precisa sobre la efectividad y necesidad de la realización de los programas de conductas prosociales para niños.

Tabla 1

Resultados individuales de los estudios

Título	Año	Autores	Semejanzas	Diferencias	Título de los programas	Enfoque	Técnicas
Actitudes prosociales en una muestra de niños de 7 a 10 años de una institución educativa oficial.	2017	Martha Liliana Palomino Leiva Ilda Marcela Arroyave Grisales Oscar Fernando Londoño Grajales	Juego cooperativo. Desarrollo de habilidades sociales. Desarrollo de empatía. Desarrollo de la capacidad para trabajar en equipo.	Grupo seleccionado solo de 7 a 10 años. Dinámicas grupales.	Actitudes prosociales en una muestra de niños de 7 a 10 años de una institución educativa oficial	Enfoque de aprendizaje emocional y social.	Técnica de los caramelos. Técnica de las fotos. Trabajo colaborativo.
Conductas proactivas y prosociales en niños de preescolar de la Institución Educativa Madrigal San Francisco de Asís - Policarpa, Nariño	2022	Belalcázar Benavides Nancy Andrea Segura Landázuri Claudia Johana Valenzuela Cabrera Leidy Elizabeth	Aumento de la empatía. Trabajo colaborativo. Desarrollo socioemocional.	Enfoque en la comunicación asertiva y el desarrollo de habilidades sociales.	Conductas proactivas y prosociales en niños de preescolar de la Institución Educativa Madrigal San Francisco de Asís - Policarpa, Nariño	Enfoque cognitivo conductual	Trabajo en grupo. Observaciones directas. Grupos focales. Entrevistas.
Estudio de las conductas prosociales en niños de San Juan de Pasto	2017	Érika Alexandra Vásquez Arteaga	Aumento de la empatía y la cooperación. Trabajo colaborativo.	Contexto específico de Colombia. Considera el estado de vulnerabilidad de los niños	Estudio de las conductas prosociales en niños de San Juan de Pasto	Enfoque de aprendizaje emocional y social.	Role-playing Juegos grupales. Dibujos grupales. Narración de cuentos.
			Adaptado a un entorno educativo.	niños participantes Fomenta la prosocialidad, sin motivar necesariamente el altruismo. Sesiones grupales.			
Conductas prosociales en niños y niñas de escuelas primarias.	2018	José María Duarte Cruz.	Desarrollo de empatía. Participación activa. Trabajo colaborativo.	Prevención de violencia. Contexto adaptado a México.	Intervención para promover competencias prosociales en niños y niñas de escuelas primarias de Sonora y Chiapas.	Enfoque de aprendizaje emocional y social.	Talleres semanales. Trabajo grupal. Role-playing. Proyectos con la comunidad.
Evaluación de un programa piloto para desarrollar conductas prosociales en niños	2020	Jennifer Herrera y Bertha Musi	Juego cooperativo. Educación en valores. Desarrollo de habilidades socioemocionales.	Pretende incentivar la creatividad de los niños. Adaptado al contexto mexicano.	Programa "Juego"	Enfoque de aprendizaje emocional y social.	Juegos cooperativos. Role-playing. Narraciones. Actividades de comunicación asertiva.

Resultados de la síntesis

Los 116 estudios encontrados contenían tres temas principales: (i) Disminución de conductas agresivas, (ii) mejora del rendimiento académico y (iii) aumento de las habilidades socioemocionales. En los siguientes apartados se presentan los resultados de estos tres temas. Enfoques de los programas de desarrollo de conductas prosociales

Los resultados principales destacan que los programas utilizan tres enfoques principales, entre los cuales se encuentra un programa basado en el enfoque cognitivo-conductual y cuatro basados en un enfoque de aprendizaje social y el aprendizaje emocional. Estos permiten que los participantes aprendan a reconocer sus propias emociones y la de los demás. Asimismo, se fomenta el aprendizaje y trabajo colaborativo, la empatía y las habilidades de resolución de problemas. A su vez, los niños aprenden a regular sus propias emociones, lo que contribuye a la disminución de conductas agresivas.

Elementos comunes y diferencias entre los programas

Los programas analizados demostraron tener varios elementos en común. Principalmente se destaca la utilización de técnicas similares como el trabajo en equipo, el role-playing, los juegos dinámicos con participación activa de los niños, la narración de cuentos y el modelado.

Además, la mayoría de programas realiza sesiones grupales, lo que contribuye al desarrollo de habilidades socioemocionales de los participantes.

En este sentido, la implementación de estas técnicas ha asegurado la efectividad de los programas, permitiendo que los niños incrementen sus comportamientos prosociales, mostrándose más empáticos, colaborativos y asertivos. A medida que los niños desarrollan una mayor prosocialidad, también mejoran su rendimiento académico. Esto se debe a la relación saludable que crea con sus pares, mejorando el ambiente escolar, favoreciendo el proceso de aprendizaje.

Por otra parte, una de las principales diferencias entre los programas es la selección de los grupos, ya que las actividades se ajustan en dependencia de los rangos de edad de los niños. En los grupos de los más pequeños, por ejemplo, se reduce el nivel de dificultad de las tareas. Es necesario señalar que, las técnicas empleadas se adaptan al contexto geográfico y cultural en el que se implementan los programas para garantizar su comprensión y efectividad.

Variables moderadoras de la efectividad de los programas prosociales

Considerando la investigación realizada, se identificaron las variables moderadoras claves, que influyen directamente sobre la efectividad de los programas. En primer lugar, el contexto juega un papel fundamental, ya que los programas realizados en España, mostraron resultados más altos que aquellos implementados en países latinoamericanos. En segundo lugar, se observó que las niñas tienden a desarrollar conductas prosociales con mayor facilidad que los niños, esto se debe a factores sociales y de crianza. En tercer lugar, se demostró que las personas que practican alguna religión, desarrollan mejores cualidades como la empatía y trabajo en equipo, debido a sus valores comunitarios y de solidaridad, promovidos por sus creencias.

Otra variable moderadora fundamental en la efectividad de los programas, es el nivel socioeconómico de los participantes. Los resultados muestran que aquellos niños provenientes de familias de recursos medios y altos tienen mayores posibilidades de participar en estos programas. Asimismo, se evidenció que el nivel socioeconómico integra una combinación de factores que incluyen en la capacidad de desarrollar conductas prosociales. Entre estos factores destacan los valores inculcados por la familia, el contexto de crianza y el acceso a una educación de calidad.

Para concluir, los principales hallazgos de esta investigación destacan los beneficios del desarrollo de conductas prosociales en la niñez. Se ha evidenciado que los niños disminuyen comportamientos agresivos y mejoran notablemente sus relaciones interpersonales con los compañeros, lo que también contribuye en su rendimiento académico. Asimismo, el desarrollo de habilidades como la empatía, la responsabilidad social, la resolución de problemas de manera efectiva, entre otras, impulsa el desarrollo integral de los niños.

DISCUSIÓN

En este apartado se exponen y analizan los resultados obtenidos en esta revisión sistemática de la literatura, los cuales permitieron cumplir con los objetivos planteados inicialmente. Los descubrimientos de la investigación están vinculados con los conceptos previamente definidos.

Se cumplió el objetivo principal de la investigación que consistía en analizar los programas de desarrollo de conductas prosociales en la niñez, en los países de Latinoamérica y España. La revisión se llevó a cabo con 5 estudios recuperados de las bases de datos establecidas.

El primer objetivo específico fue identificar los enfoques, elementos comunes y diferencias entre los programas que han demostrado ser más efectivos. Se pudo observar que la técnica más utilizada por los programas es el juego, lo cual garantiza la efectividad del desarrollo de conductas prosociales en la niñez.

Dentro de los principales resultados, se pudo analizar que un elemento en común entre los programas es la realización de ejercicios grupales, lo que favorece que los niños desarrollen habilidades socioemocionales y de comunicación asertiva. Según Ruiz (2020) la capacidad de ayudar a otras personas está relacionado directamente con la habilidad de expresar y comprender emociones. Por ende, desarrollar habilidades socioemocionales, permite que los niños sean más prosociales, empáticos, asertivos y solidarios. De la misma manera, Ortiz (2020) asegura que las habilidades socioemocionales son el cimiento para que los niños puedan desenvolverse como personas prosociales y creen interacciones interpersonales saludables y duraderas.

En este mismo sentido, otra de las características en común aplicada por los programas, fue la utilización de juegos que fomentaban la participación activa y la creatividad de los niños. Se comprobó que la mejor manera para que los niños se involucraran en los ejercicios, era incluyendo las lecciones en actividades como role-playing, narraciones y modelados. Del mismo modo, López et al. (2021) manifiestan que, los juegos facilitan el aprendizaje de manera informal para los niños, permitiendo que adquieran conocimientos sin sentirse estresados o abrumados por no comprender los contenidos. Así mismo, Díaz et al. (2022) aseguran que el juego propicia un ambiente controlado en el que los niños aprenden específicamente las conductas prosociales que se pretenden desarrollar.

Por otro lado, la principal diferencia encontrada en la realización de los programas radica en la agrupación de la población. Según Ocampo et al. (2024) explican que, los programas dividen a los grupos en dependencia de la edad para asegurarse de que estén en el mismo nivel psicológico y social. Esto ha favorecido a que las actividades realizadas se adapten a las edades de los grupos, disminuyendo así su complejidad. Igualmente, Lozano et al. (2020) comentan que dividir a los grupos según las diversas edades favorece a los resultados finales de la intervención, ya que se brinda una atención personalizada a las necesidades de los niños.

El segundo objetivo específico se basa en examinar las variables que pueden influir en la efectividad de los programas como el contexto cultural, nivel socioeconómico y duración de la intervención. Dentro de los resultados principales se encontró que la duración de los programas afecta de manera significativa los resultados, ya que se ha observado que mientras más extenso sea un proyecto,

mayores son las capacidades que desarrollan los niños. Según Clemente et al. (2023) aseguran que, la duración de los programas permite que se asimilen de mejor manera los conocimientos y que puedan ser puestos en práctica de manera efectiva. En el mismo sentido, López (2021) describe que los programas cuya duración oscila entre 3 a 9 meses permite la consolidación de conductas prosociales y la internalización de valores asociados como la empatía.

Además, se analizaron las variables moderadoras, que influyeron de manera directa en el éxito de los programas realizados. Dentro de estas, se evidenció la influencia del contexto para desarrollar conductas prosociales. En este sentido, se verificó que los niños criados en entornos estimulantes, donde se promovía la importancia de la prosocialidad, replicaron sin dificultades estas acciones. De acuerdo con Bandura (1991) durante los primeros años de vida los niños son altamente receptivos a las conductas que observan a su alrededor y tienden a imitarlas. Como señala Richaud (2014) el entorno familiar es el primer espacio en el que los niños comprenden el concepto de prosocialidad y comienzan a imitar acciones solidarias de la familia.

Así mismo, se destacó la influencia del género en la capacidad de desarrollar conductas prosociales. Los resultados más relevantes confirmaron que las niñas tienden a ser más prosociales que los niños. Como sostienen Auné et al. (2014) esto se atribuye a los estereotipos sociales y culturales. Asimismo, Gómez (2017) argumenta que los estilos de crianza y los roles asignados a las niñas desde temprana edad, fomenta el desarrollo de conductas prosociales.

De manera similar, se comprobó la influencia del nivel socioeconómico, lo que reveló que los niños con acceso a recursos medios y altos tienen más posibilidades de participar en estos programas. Según lo indicado por Rivera et al. (2022) los niños provenientes de familias con recursos económicos adecuados disfrutaban una educación de calidad y entornos estimulantes que favorecen la adquisición de comportamientos prosociales. En este sentido, Barrero et al. (2023) describen que el acceso a recursos facilita la posibilidad de ayudar a otras personas.

Para concluir, la última variable identificada es la pertenencia a una religión y las creencias con las que los niños son educados. Se ha evidenciado que la religión promueve el desarrollo de valores y conductas solidarias como una de sus principales enseñanzas y principios éticos. Bajo este enfoque, Martínez et al. (2023) resaltan que las comunidades religiosas promueven el concepto de solidaridad con el prójimo y la comunidad como un reflejo de amor y respeto. A su vez, Gonzáles et al. (2023) sostienen que la religión y la prosocialidad son elementos interrelacionados, ya que ambas impulsan valores como la empatía, la responsabilidad social, entre otros, con el objetivo de convertir a los niños en individuos benevolentes.

Los programas de desarrollo de conductas prosociales en la niñez tienen varias implicaciones prácticas significativas, a nivel social e individual. Dentro del ámbito educativo estos programas favorecen a la convivencia pacífica, mejorando las relaciones interpersonales de los estudiantes, facilitando el aprendizaje colaborativo. A nivel social, se promueven valores como la empatía, la cooperación y respeto, que impulsan a los niños a ser sujetos más prosociales desde temprana edad, disminuyendo comportamientos agresivos.

CONCLUSIONES

La investigación permitió identificar los beneficios de implementar programas de desarrollo de conductas prosociales en la niñez, en países de Latinoamérica y España. En primer lugar, es importante destacar el impacto positivo de estos programas en la mejora de las relaciones interpersonales de los niños, lo que a su vez ha contribuido significativamente en su rendimiento académico.

En segundo lugar, cabe resaltar el impacto de estos programas en la reducción de conductas agresivas. A medida que los niños desarrollan comportamientos prosociales, sus niveles de agresividad disminuyen significativamente, tanto en su relación con sus pares como con los adultos, lo que facilita una mejor integración en la comunidad.

En tercer lugar, es relevante señalar que los enfoques más efectivos en estos programas fueron aquellos basados en la educación socioemocional y la psicología cognitivo conductual. Los resultados mostraron que las conductas aprendidas se mantuvieron de manera permanente, ya que los niños continuaron aplicándose incluso después de finalizados los programas.

Ahora bien, uno de los principales elementos en común entre los programas es el uso de juegos como técnica principal, ya que a través de esto los niños adquieren conocimientos sin temor al fracaso ni sentirse presionados. Además, se realizan actividades grupales que promueven el desarrollo de habilidades sociales y la comunicación asertiva. Entre las diferencias más destacadas, se encuentra la distribución de los grupos por edades, lo que permite ajustar el nivel de dificultad de las actividades de acuerdo a las capacidades de los participantes.

Por otro lado, entre las variables que determinaron el nivel de efectividad de los programas aplicados, sobresale el género, ya que las niñas mostraron niveles más altos de prosocialidad en comparación con los niños, lo que puede atribuirse a estereotipos sociales y

estilos de crianza. Asimismo, se observó que los niños de un nivel socioeconómico alto tienen mayores posibilidades de desarrollar comportamientos prosociales. Además, es relevante mencionar que aquellos que poseen creencias religiosas tienden a ser más prosociales que los demás, gracias a los valores inculcados por sus religiones.

REFERENCIAS

Albalá Genol, M. Á. & Guerra Gamero, J. (2020). Promoción de la prosocialidad y la justicia social en educación primaria: una experiencia preliminar. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 18(51), 303-326. <https://doi.org/10.25115/ejrep.v18i51.3348>

Arce, S., Cordera, M. E. y Perticarari, M. (2012). La construcción de conductas prosociales en niños y adolescentes de la ciudad de Córdoba. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 1(1), 68-82. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/aifp/article/view/2899>

Arias Gallegos, W. (2015). Conducta prosocial y psicología positiva. *Avances en psicología: Revista de la facultad de psicología y humanidades*, 23(1), 37-47. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2015.v23n1.169>

aud, M. C. (2017). Algunos aportes sobre la importancia de la empatía y la prosocialidad en el desarrollo humano. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 171-176. 10.32870/rmip.v6i2.194

Auné, S. E., Abal, F. J. P. y Attorresi, H. F. (2019). La estructura de la conducta prosocial. Su aproximación mediante el modelo bifactorial de la Teoría de la Respuesta al Ítem Multidimensional. *Liberabit*, 25(1), 41-56. <https://doi.org/10.24265/liberabit.2019.v25n1.04>

Auné, S. E., Blum, G. D., Abal, F. J. P., Lozzia, G. S. y Attorresi, H. F. (2014). La conducta prosocial: Estado actual de la investigación. *Perspectivas en psicología: Revista de psicología y ciencias afines*, 11(2), 21-33. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=483547666003>

Barrero Toncel, V. I., Rodríguez de Ávila, U. E., Ocampo Flórez, E. y Barreto Sánchez, D. C. (2023). Propiedades psicométricas de la escala de prosocialidad de Caprara et al. (2005) en Colombia. *Psicogente*, 26(50), 24-45. <https://doi.org/10.17081/psico.26.50.6139>

Batool, S. S. & Lewis, C. A. (2020). Does positive parenting predict pro-social behavior and friendship quality among adolescents? Emotional intelligence as a mediator. *Current psychology*, 41(15), 1997-2011. <https://doi.org/10.1007/s12144-020-00719-y>

Batson, C.D. & Powell, A.A. (2003). Altruism and Prosocial Behavior. En Millon, T. y Lerner,

Becerra Olmos, J. I. Y. y García Campos, T. (2023). Escala de Prosocialidad según Nivel de Cercanía (EPNC): Validación en Población Guanajuatense. *Acta de investigación psicológica*, 13(1), 53-63. <https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2023.1.477>

Belalcázar Benavides, N.A., Segura Landazuri, C.J. y Valenzuela Cabrera, L.E. (2021).

Borja Rivera, K. M. y Vega Intriago, J. O. (2022). Enseñanza de estrategias emocionales dirigidas a los niños que retornan a las clases presenciales. *Dominio de las Ciencias*, 8(3), 26-49. <https://doi.org/10.23857/dc.v8i3.2796>

Bru Luna, L. M., Martí Vilar, M. y Gonzáles Sala, F. G. (2020). Revisión sistemática de intervenciones en prosocialidad y empatía en personas con TEA. *Revista de Investigación Educativa*, 38(2), 359-377. <https://doi.org/10.6018/rie.395421>

Cerchiaro Ceballos, E., Barras Rodríguez, R. y Vargas Romero, H. (2019). Juegos cooperativos y razonamiento prosocial en niños: efectos de un programa de intervención. *Duazary*, 16(3), 40-53. <https://doi.org/10.21676/2389783X.2967>

Cicardini, G., Martínez, M., Ramírez, K., Cuadra Martínez, D., Castro-Carrasco, P. J. y Slomp,

Conductas proactivas y prosociales en niños de preescolar de la Institución Educativa Madrigal San Francisco de Asís - Policarpa, Nariño. *Revista criterios*, 29(1), 132-147. <https://portal.amelica.org/ameli/journal/659/6593620007/6593620007.pdf>

Cuenca Sánchez, V. y Mendoza González, B. (2017). Comportamiento prosocial y agresivo en niños: tratamiento conductual dirigido a padres y profesores. *Acta de investigación psicológica*, 7(2), 2691-2703. <https://doi.org/10.1016/j.aiprr.2017.03.005>

Cunyat Agut, M. y Martí Noguera, J. J. (2015). Proceso de selección bibliográfica: bases neurobiológicas del razonamiento moral. en el mejoramiento humano: avances, investigaciones y reflexiones éticas y políticas. *Comares*. https://www.researchgate.net/publication/299437056_Procesos_de_Seleccion_Bibliografica_Bases_Neurobiologicas_del_Razonamiento_Moral

Díaz Rivera, P. E., Zaragoza Romero, G. A. y Díaz Loving, R. (2022). Compartir por altruismo o equidad: Prosocialidad según el nivel socioeconómico. *Revista digital internacional de psicología y ciencia social*, 8(2), 22-39. <https://doi.org/10.22402/j.rdipecs.unam.e.8.2.2022.478>

Duarte Cruz, J. M. (2021). La conducta prosocial en niños y niñas de escuelas primarias. *Voces de la Educación*, 6(11), 3-33. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8133762>

Eberly, D. J. y Roche Olivar, R. (1979). Aprendizaje-servicio y prosocialidad. *Ethology and Sociobiology*, 1 (4), 3-11. https://clayss.org.ar/clayss_digital/12-01/EBERLY- ROCHE.pdf

escolarizados. *Revista Salud Uninorte*, 28(1), 113-130. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81724108010>

Espejel López, M. V., Pech López, Á.J., Serrano Pereira, M. S. y Aguayo Chan, J. C. (2023). Prosocialidad como medio de inclusión de un niño con ceguera en 1º de secundaria.

Filardo, V. (2010). Transiciones a la adultez y educación. *Cuadernos del UNFPA*, 4(5), 1-51. https://uruguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/31_file1.pdf

García Madruga, J. A. y Delval, J. (2019). *Psicología del desarrollo I*. UNED. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=567564>

Gómez Tabares, A.S. (2019). Prosocialidad estado actual de la investigación en Colombia.

González Hernández, J., Cayuela, D. y López, C. (2019). Prosocialidad, educación física e inteligencia emocional en la escuela. *Journal of Sport and Helth Research*, 11(1), 17-32. <https://www.researchgate.net/publication/325933663>

Gross, J. T., Stern, J. A., Brett, B. E. & Cassidy, J. (2017). The multifaceted nature of prosocial behavior in children: Links with attachment theory and research. *Social development*, 26(4), 661-678. <https://doi.org/10.1111/sode.12242>

Hoyo Guillot, A. y Ruiz-Montero, P. J. (2023). Personal and Social Responsibility Model on educative motivation, prosocial environment and physical education importance on Secondary School students. *Espiral. Cuadernos del Profesorado*, 16(34), 53-70. <https://doi.org/10.25115/ecp.v16i34.9629>

Hu, Q. & Feng, Q. (2022). Parenting style and prosocial behaviour among Chinese Preschool children: A moderation model. *Early Child Development and Care*, 192(9), 1444-1461. <https://doi.org/10.1080/03004430.2021.1888942>

Inglés, C., et al. (2009). Conducta prosocial y rendimiento académico en estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 25(1), 93-101. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/71541>

Jiménez Martínez, J. (2017). Crianza, prosocialidad y relaciones entre los pares en la adolescencia. Factores implicados en los comportamientos antisociales [Tesis de doctorado, Universidad de Valencia] TESEO. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=137868>

Lemos, V. N., Hendrie Kupczynszyn, K. N. y Oros, L. B. (2015). Simpatía y conducta prosocial en niños de 6 y 7 años. *Revista de psicología*, 11(21), 47-59. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/13675>

Lillo Espinosa, J. L. (2004). Crecimiento y comportamiento en la adolescencia. *Revista de la asociación española de neuropsiquiatría*, 45(90), 57-71. https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0211-57352004000200005&script=sci_abstract

López Mora, C., Flores, M. C., Valdivia Moral, P., Olivares, M. C. y González-Hernández, J. (2021). Enseñando valores y potenciando la prosocialidad. Lo que promueven los entrenadores y lo que interiorizan los deportistas. *Cuadernos de psicología del deporte*, 21(2), 59-71. <https://doi.org/10.6018/cpd.447181>

Luengo Kanacri, B.P. (2017). Desde enfoques basados en el déficit hacia enfoques basados en las potencialidades: El desarrollo del comportamiento prosocial y sus antecedentes en la adolescencia. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 158-165. 10.32870/rmip.v6i2.192

M.J. (Eds), *Hanbook of psychology* (Vol. 5, pp. 463-479). John Wiley & Sons, Inc. <https://doi.org/10.1002/0471264385.wei0519>

Marín Escobar, J. C. (2014). Conductas prosociales en los barrios Modelo y Los Trupillos de Barranquilla. *Psicogente*, 17(31), 211-225. <https://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/view/1479/1464>

Marín Escobar, J. C., Marín Benítez, A. C., Maury Mena, S. C. M., Guerrero, C. M. y Maury, A. (2024). La prosocialidad: estrategia de educación integral frente a la violencia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 22(1), 1-24. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.22.1.5681>

Martin, A.y Olson, K. R. (2015). Beyond good and evil: What motivations underlie children's prosocial behavior?. *Perspectives on Psychological Science*, 10(2), 159-175.

Martín, N., Cueli, M., Cañamero, L. M. y González Castro, P. (2022). ¿Qué sabemos sobre los estilos educativos parentales y los trastornos en la infancia y adolescencia?: una revisión de la literatura. *Revista de psicología y educación*, 17(1), 44-53. <https://doi.org/10.23923/rpye2022.01.215>

Martínez Sangalle, M. C. y Borda, X. (2020). Programa para incrementar la conducta pro-social en pre-adolescentes de la ciudad de "El Alto". *Fides et Ratio-Revista de Difusión cultural y científica de la Universidad La Salle en Bolivia*, 19(19), 77-92. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2071-081X2020000100005&script=sci_abstract

Martínez, D. C., Pérez Zapata, D., Sandoval Díaz, J., Castro, P. J., Oyanadel, C., Mora Dabancens, D. y González Palta, I. (2023). Religión, gratitud y comportamiento prosocial: un modelo predictivo. *CES Psicología*, 16(3), 16-29. <https://doi.org/10.21615/cesp.6669>

Medina Arboleda, I. F., Barreto, I., Pardo, D. R. A. y Sandoval Escobar, M. C. (Eds). (2020). *Perspectivas y contextos de la prosocialidad y la convivencia*. Editorial Universidad Católica De Colombia. <https://doi.org/10.14718/9789585133471.2020>

Moñivas, A. (1996). La conducta prosocial. Cuadernos de trabajo social, 9(9), 125-142.

Murillo Serna, N. Y. (2020). Comportamientos prosociales para mejorar la convivencia escolar en las instituciones educativas de Colombia. Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación, 4(15), 297-308. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v4i15.117>

N. (2021). Prosocialidad en preescolares: Estudio de teorías subjetivas de profesoras de educación inicial. REICE Revista iberoamericana sobre calidad eficiencia y cambio en educación, 19(3), 83-101. <https://doi.org/10.15366/reice2021.19.3.006>

Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D. & Alonso Fernández, S. (2021). The PRISMA 2020 statement: an updated guideline for reporting systematic reviews. Revista española de cardiología, 74(9), 790-799. <https://doi.org/10.1016/j.recesp.2021.06.016>

Palomino, M., Arroyave Grisales, I. M. y Londoño Grajales, O. F. (2018). Actitudes prosociales en una muestra de niños de 7 a 10 años de una institución educativa oficial. Katharsis.

Pelegrín Muñoz, A., Garcés de Los Fayos, E. J. y Cantón Chirivella, E. C. (2010). Estudio de conductas prosociales y antisociales. Comparación entre niños y adolescentes que practican y no practican deporte. Información psicológica, 56(99), 64-78. <https://www.informaciopsicologica.info/revista/article/view/149>

Revista Colombiana de Ciencias Sociales, 10(1), 188-218. <https://www.redalyc.org/journal/4978/497860840010/html/>

Revista de Ciencias Sociales, 13(25), 37-54. <https://doi.org/10.25057/25005731.918> Parra Esquivel, E. I. (2012). Habilidades mentalistas y conducta prosocial en niños

Revista de Estudios Clínicos e Investigación Psicológica, 13(26), 50-62. <https://doi.org/10.56342/recip.vol13.n26.2023.12>

Roche Olivar, R. y Escotorín Soza, P (2021). La optimización prosocial: un camino seguro para la educación y el bienestar emocional. Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar, 1(1), 85-118. <https://doi.org/10.48102/riieb.2021.1.1.8>

Roche. R. y Escotorín, P. (2021). La optimización prosocial: un camino seguro para la educación y el bienestar emocional. Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar, 1(1), 85-118. <https://doi.org/10.48102/riieb.2021.1.1.8>

Samper García, P. (2014). Diferentes tendencias prosociales: el papel de las emociones. Revista mexicana de Investigación en Psicología, 6 (2), 177-185. <https://doi.org/10.32870/rmip.vi.561>

Scrimgeour, M., Davis, E. & Buss, K. (2016). You get what you get and you don't throw a fit!: Emotion socialization and child physiology jointly predict early prosocial development. Developmental Psychology, 52(1), 102-116. <https://doi.org/10.1037/dev0000071>

Sobrido Prieto, M. & Rumbo Prieto, J. M. (2018). The systematic review: Plurality of approaches and methodologies. Enfermería clínica, 28(6), 387-393. <https://doi.org/10.1016/j.enfcli.2018.08.008>

Sorín, M. y Pizzo, M. E. (2002). Relación con la pobreza y la riqueza en un estudio de prosocialidad en niños. Anuario de investigación. Facultad de Psicología, 9(12), 88-95. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/lil-758676>

Tejada Rivera, M.C. y Espinoza Barría, M. (2022). Desarrollo neurobiológico de la empatía y la conducta prosocial desde la niñez hasta la adolescencia. *Revista de Psicología*, 12(1), 135-155. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8767639>

Torres, M. B. y Pérez, C. L. (2017). Factores sociodemográficos y psicosociales que diferencian la conducta prosocial y el acoso escolar en jóvenes. *Informes Psicológicos*, 17(1), 159-176. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7044228>

Valdés Cabello, E., Spencer Contreras, R. y Cárcamo, R. A. (2023). Impacto del padre en el desarrollo de la conducta prosocial de niños y niñas durante la primera infancia: una revisión sistemática. *Terapia psicológica*, 41(3), 301-325. <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-48082023000300301>

Vargaray Solís, R. P., Farfán Pimentel Pimentel, J. F y Reynosa Navarro, E. (2021). Educación emocional en niños de primaria: una revisión sistemática. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 6(2), 19-24. https://www.researchgate.net/publication/352204455_Educacion_emocional_en_ninos_de_primaria_una_revision_sistemica

Vásquez Arteaga, É. A. (2017). Estudio de las conductas prosociales en niños de San Juan de Pasto. *Psicogente*, 20(38), 282-295. <https://doi.org/10.17081/psico.20.38.2549>

Vignale, P. (2009, 8 de agosto). Sentimiento de comunidad y conductas prosociales. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. <https://www.academica.org/000-020/548.pdf>

Xiao, S. X., Korous, K. M., Hewitt, S. L. & Nguyen, D. (2023). Family economic pressure and early adolescents' prosocial behavior: The importance of considering the types of prosocial behavior. *Journal of Adolescence*, 95(6), 1220-1231. <https://doi.org/10.1002/jad.12196>

Zúñiga, A., y Zúñiga, M. (2020). Propuestas para ampliar la cobertura de salud mental infantil en Chile. *Acta Bioética*, 26(1), 73-80. <https://doi.org/10.4067/S1726-569X2020000100073>

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) 